

# Espiritualidad y ecología en *Laudato Si'*

Fidel Aizpurúa Donazar\* y José Eizaguirre\*\*

Recibido 5 de julio de 2015  
Aceptado 31 de julio de 2015

**RESUMEN:** ¿Qué espíritu rezuma en la segunda encíclica del papa Francisco? Mejor dicho: ¿Qué espiritualidad –la vida en el Espíritu– late en las palabras del obispo de Roma? No hay otra que la espiritualidad cristiana. En un primer momento, el artículo ofrece una arquitectura espiritual diseñada a partir de la *Laudato Si'* la cual define la experiencia cristiana como una fe profética y una fe en continua conversión. Un segundo momento lo ocupan las líneas dedicadas a la preocupación en torno a este signo de nuestro tiempo: la ecología como ocupación por parte de todo hombre y mujer de buena voluntad. Conciencia, integración, transformación y confianza son los ingredientes necesarios en un estilo de vida común para todos.

**PALABRAS CLAVE:** espiritualidad, ecología, movimientos sociales, conversión, realización personal y social, criaturas, conciencia, confianza, *Laudato Si'*.

Seguramente ninguna otra encíclica papal ha suscitado tanta expectación como *Laudato Si'* (LS). Un año antes de su publicación ya se sabía que Francisco estaba preparándola. Meses antes se conocían los nombres de algunos de los que estaban participando en su redacción. Semanas antes se dio a conocer su título. En efecto, cuando el 18 de junio de 2015 se hizo oficial-

mente pública su elaboración venía ya de lejos. Sorprendentemente, no sólo era esperada en ámbitos católicos sino también en ámbitos ecologistas, en principio ajenos a lo religioso. Sin duda, éste es el documento papal de los últimos tiempos que más ha sido esperado por quienes viven al margen de la Iglesia. Por eso, en este artículo abordamos los aspectos espiritua-

\* Hermano capuchino y teólogo. Profesor de Biblia en la Facultad de Teología de Vitoria. E-mail: aizpurua@planalfa.es

\*\* Promotor de Biotropía. Estilos de vida en conversión. Madrid. E-mail: jeiza@biotropia.net

les de *LS* desde un doble ámbito: el interno y el externo a la propia Iglesia.

Por una parte, nos preguntamos: ¿qué resonancias encuentra la encíclica en la espiritualidad de los católicos? ¿En qué nos afecta a nuestra espiritualidad y qué llamadas y retos nos supone, tanto en la teología pensada como en la vivida? Nuestra primera parte versará en estas cuestiones bajo el rótulo: el contexto ecológico de los ámbitos espirituales (Fidel Aizpurúa).

Por otra parte, además de ver corroboradas muchas de sus aspiraciones, los ecologistas pueden reconocer a la luz de *LS* algunos rasgos de espiritualidad que ya están presentes en sus círculos militantes. He aquí, por lo tanto, la segunda parte de este artículo: el contexto espiritual de los ámbitos ecológicos (José Eizaguirre).

### I. El contexto ecológico en los ámbitos espirituales

No cabe duda de que la publicación de *LS* es un nueva oportunidad ofrecida a la vida cristiana para repensar la espiritualidad ecológica y para apuntar a nuevos horizontes. Como el mismo documento lo reseña (cf. *LS* 3-9) muchos de los papas modernos e incluso de los

patriarcas ortodoxos han hablado del tema. Pero es la primera vez que tenemos una encíclica íntegra sobre el tema. Esto da carta de «eclesialidad» a la ecología.

#### 1. *Ecoteología*

La ecología, desde varios lustros, ha aparecido en el pensamiento teológico, aunque aún no forme parte componente de los programas teológicos. Grandes teólogos, como Leonardo Boff (a quien, por cierto, el papa Francisco consultó a la hora de escribir este documento), hicieron toda una reflexión profunda sobre una evidencia: la teología debería incluir el tema de la ecología de forma normal y natural. Para estos autores, «la visión eco-teológica de la creación produce una ampliación del campo teológico en tanto que la teología se hace parte de la cultura y, de ese modo, responsable de la misma. La teología es mucho más que un discurso o estudio sobre Dios es, ante todo, en un quehacer socio-cultural e históricamente situado y comprometido con la transformación de la realidad social y espiritual de la época. No desoír este imperativo requiere de la existencia de una apertura intelectual y espiritual a las nuevas formas de ser y de conocer la realidad. Los conceptos de “democracia cósmica” y de “reencantamiento” ocu-

pan, aquí, un lugar importante. Ambos preceden y acompañan el surgimiento de un imperativo ético que impide el dominio y la explotación de la tierra. “Tierra” que, en un sentido no metafórico, sino real, concreto, histórico, representa a la humanidad, a los hombres y mujeres del mundo, a los pobres, a todos aquellos que –de alguna manera– ven amenazada su integridad y dignidad» (J. Navarrete Cano).

En efecto, va siendo hora de que la espiritualidad ecológica entre de lleno y como cosa normal en los planes de formación teológica, incluso en los programas catequéticos para el pueblo cristiano. Que esto se entienda como algo baladí es empobrecer hoy, de manera notable, la experiencia creyente en Jesús. Efectivamente, *LS* 96-100 pone la ecología en conexión íntima con la persona de Jesús. Desechar aquélla es empobrecer a ésta.

### 2. *De la ecología pensada a la ecología vivida*

Al menos por contagio social, los grupos cristianos han recibido una especie de “barniz ecológico” que lleva a no menospreciar en público la espiritualidad ecológica. Incluso no pocos de ellos hablan con sinceridad de la hermosura de una vida sostenible y ecológica. Pero es

preciso pasar de esa ecología pensada a una ecología vivida. *LS* 147-155 se dedica íntegramente, a la ecología en la vida cotidiana.

El documento da mucha importancia a los espacios públicos donde se desarrolla la vida de la persona urbanita, porque de su nivel de concepción ecológica depende no solamente el bienestar de la persona, sino su mismo nivel de humanidad. El marco ciudadano define la identidad de la persona. Ambientes asfixiantes generan pobreza humana y espiritual. Por eso hay que pensar en la persona a la hora de diseñar las ciudades. Lo mismo habría que decir del transporte público e, incluso, de la ecología corporal. Todos los ámbitos de lo cotidiano quedan tocados por esta espiritualidad transversal.

La comunidad cristiana necesita pasar con decisión a dicha ecología vivida. Es decir, se precisa un pensamiento más extendido entre ellas y una implicación explícita en comportamientos ecológicos que desvelen esas inquietudes. ¿Cuántas parroquias celebran sus fines de curso con un ágape que se sirve en platos y vasos de plásticos de un solo uso que se desechan una vez terminado el evento? ¿Quién recicla el papel, ampliamente usado en las catequesis? ¿A qué conferenciante se le pone agua en una jarra en lugar de ponerle un

botellín de plástico con lo que eso supone de contaminación? La conversión a la ecología, de la que luego hablaremos, pasa por estos signos iniciales. Luego, los caminos se adentrarán en compromisos de mayor envergadura.

### 3. *Ecología como profecía*

La profecía ha mantenido vivos el anhelo y la utopía. La profecía se adapta a las situaciones cambiantes de la historia. Hoy la ecología es profética, proveniente del lado más secular. Por eso, sorprende y anima que un documento pontificio tome las riendas de la profecía ecológica.

LS 203ss dibuja un rostro concreto: apostar por un estilo nuevo de vida. El patrón vigente actual, dice el papa Francisco, es el consumismo obsesivo que, según él, provoca violencia y destrucción (cf. LS 204). Por eso, no queda otra vía para el ciudadano corriente que un cambio en su modo de proceder con el fin de «ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social» (LS 206). Esta exhortación señala más un nivel personal de compromiso responsable y decidido; ámbito, por otra parte, donde se toma conciencia del «impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo» (LS 208).

Posiblemente, los cristianos estén todavía lejos de llegar a un planteamiento consensuado para alcanzar la firme resolución, más allá de todo consumismo, de alcanzar la sostenibilidad. Son pocos los proyectos específicos desde el lado cristiano para organizarse en modos de consumo responsable y sostenible. La misma Vida Religiosa, que tiene como núcleo de su razón de ser la profecía, no llega a suscitar proyectos de vida fraterna sostenible. Sumida en su propio esquema organizativo, lo que no sirve a tal esquema queda descartado. Hay, pues, una gran tarea por realizar.

### 4. *Conversión ecológica*

El tema de la conversión es un *tópos* de la teología y de la espiritualidad. Se recurre a él con mucha frecuencia, pero sus perfiles se diluyen sin que se llegue a concretar en algo o se pueda evaluar posteriormente el comportamiento personal. La conversión a un modo sostenible de vida puede ser una manera óptima y actual de contribuir a una conversión eficaz.

La conversión ecológica es una de las finalidades primordiales de la LS: lograr una mística, unos «móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunita-

ria» (LS 216). ¿En qué cimiento se asienta tal mística? Al respecto, el papa Francisco lo clarifica: «una conversión ecológica implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea» (LS 217).

Estamos hablando, por lo tanto, de una difícil conversión que exige tres requisitos o condiciones de posibilidad: la gratitud-gratuidad, la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas y el desarrollo de la creatividad con entusiasmo para resolver los problemas del mundo (cf. LS 220).

Cuando llegan tiempos fuertes como la Cuaresma, la vida cristiana apela a la conversión. Generalmente, se sitúa la cosa o bien en un nivel moralista o bien en uno espiritualista que en ambos casos quedan, a nuestro modo de ver, en nada. Una propuesta cuaresmal en base a la conversión ecológica podría ser una buena “campaña” para la Cuaresma de 2016. Habría que comenzar por desmontar el imaginario de que la ecología es asunto para gente desocupada o de un cierto matiz lírico, sino que es un ámbito perteneciente al núcleo de la identidad cristiana, además de una exigencia social apremiante. Sería, posteriormente, necesario ofrecer caminos de

conversión ecológica al alcance de la mano. Y, finalmente, habría que unificar esfuerzos comunitarios para que esto tome la fuerza necesaria de un modo de vivir la fe hoy, no de una simple moda, quizás pasajera.

### 5. *Cuenta atrás*

Es preciso tomar conciencia de que todo lo que se haga en materia de vida sostenible y de cuidado del planeta ya llega tarde. El daño ecológico hecho al planeta con la incuria de los depredadores de la tierra y el silencio de quienes no nos movemos en esa dirección será irreparable en muchos casos. Las consecuencias las veremos en los años venideros. No se trata de un falso alarmismo, sino de datos irreversibles. Los cambios producidos por el cambio climático afectan a nuestras vidas y plantean un fuerte interrogante a la persona de hoy.

¿Puede un cristiano sustraerse a la elemental pregunta de qué mundo vamos a dejar a las generaciones futuras? ¿Es de recibo un estilo de fe que no sienta preocupación por el devenir del planeta? En este sentido, el papa denuncia una relación directa entre la destrucción del medio ambiente, la pobreza y la explotación económica; advirtiendo, por otra parte, de que no

sirve luchar contra uno de estos tres factores si no se atacan a los otros. ¿Vamos los cristianos a creer que esto son palabras, castillos en el aire o asuntos que no competan a la experiencia creyente?

Así, estamos en una cuenta atrás. Ello no significa que el cristiano se vea desposeído de la esperanza y de que ya no es posible cambiar la implicación real en la sostenibilidad del planeta. Lúcidamente lo dice el pontífice clausura así su segunda encíclica: «caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza» (LS 244).

## **II. El contexto espiritual de los ámbitos ecológicos<sup>1</sup>**

En los ámbitos ecológicos, con frecuencia ajenos al hecho religioso, es posible percibir rasgos de espiritualidad, aunque no resulta fácil sacarlos a la luz, pues se identifica espiritualidad con religión y ésta con la Iglesia Católica, con todas las connotaciones que esto conlleva. Superada esta primera distinción entre espiritualidad y

religión, hay algunos rasgos de espiritualidad presentes en LS que podemos reconocer en los ámbitos ecologistas.

### *1. Conciencia*

La conciencia es un rasgo típico de las personas espirituales. Éstas son personas despiertas, conscientes de su realidad, de su verdad. En las religiones orientales se habla de alcanzar la “iluminación” como sinónimo de quien ha llegado al culmen de la vida espiritual. Esta culminación supone un estado de conciencia –mucho más que un mero conocimiento intelectual–, es decir, es un “darse cuenta”, “ver”, “ser consciente”, “despertar”. Estas actividades verbales son propiamente la semántica de la “iluminación” a la cual nos referimos.

Francisco recurre hasta treinta y una veces al vocablo “conciencia”: conciencia de que somos criaturas salidas de las manos del Creador, en comunión con todas las criaturas (cf. LS 42; 202), lo cual «implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza» (LS 67). También se nos dice: conciencia de que con nuestra forma de vida estamos dañando seriamente la Creación «después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una par-

---

<sup>1</sup> Ampliamente desarrollado en: J. EIZAGUIRRE, *Todo confluye. Espíritu y espiritualidad en los movimientos altermundistas*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2015.

te de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta» (LS 19).

De alguna manera, hemos vivido tiempos en la ignorancia. No hemos sido conscientes de que nuestra forma de vida descansa sobre el sufrimiento de muchas criaturas hermanas. De aquí, que las palabras de san Pablo en el Areópago resuenen con más fuerza: «Dios pasa por alto esos tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos y en todas partes que se conviertan» (Hch 17, 30). O, como dijo en su día José Saramago, “la alternativa al neoliberalismo se llama conciencia”.

Sin duda alguna, éste es hoy uno de los signos de los tiempos más esperanzadores: estamos saliendo de esos “tiempos de ignorancia” para darnos cuenta de cómo funciona este sistema económico en el que vivimos y su sustrato cultural y antropológico, ese «antropocentrismo desviado que da lugar a un estilo de vida desviado» (LS 122). Cada vez son más las personas que se preguntan por las repercusiones de su forma de vida y toman decisiones conscientes que afectan a su estilo de vida: «Es admirable

la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad» (LS 148).

### 2. Integración

La persona espiritual se sabe unida a todo y a todos, empezando por uno mismo. A partir de la etimología de la palabra “monje”, de raíz griega (“*mono*”), es decir, uno, unido, integrado; el monje, la monja, resulta ser una persona integrada, unificada, en primer lugar, consigo misma, y a la vez con todo y con todos.

Esta unificación o integración deviene uno de los ejes transversales que Francisco presenta: el convencimiento de que “todo está conectado y relacionado”<sup>2</sup>. Paradójicamente, todo está integrado en una unidad dolorosamente rota por el pecado humano. Son muchos los que, participando en ámbitos ecologistas, viven lo que Cristóbal Cervantes define como espiritualidad: «la experiencia de sentir que formas parte de algo que conecta a todo y a todos, esa experiencia te hace ver

---

<sup>2</sup> Cf. LS 16; 70; 91; 92; 117; 120; 137; 138; 142 y 240.



a todos los seres humanos como hermanos y al planeta como casa común que tenemos que cuidar»<sup>3</sup>. Este cuidado pasa por una integración de todas las dimensiones de la persona y que, en la actualidad, fuera de los ámbitos propiamente religiosos, se ha extendido a partir de una serie de prácticas y filosofías de la vida: la meditación, el yoga, el *tai chi*, el *chi kung* y otras disciplinas que ayudan a integrar el cuerpo, la mente y el afecto.

Sin embargo, hablamos también de una integración de todos con todos. En la experiencia colectiva las personas trascienden el sí mismo: «el mundo no será más sostenible porque un día todas nuestras tecnologías productivas sean “eco”. Conocer el funcionamiento de los procesos grupales, aprender del conflicto, hacer un uso consciente del poder que tenemos, saber gestionar las emociones, mejorar nuestra comunicación, tomar decisiones acordes con la sabiduría grupal... son elementos imprescindibles para una forma de vida sostenible»<sup>4</sup>. En esta misma dirección señala el papa Francisco: «el mundo, creado según el modelo

divino, es una trama de relaciones. Y la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas». (LS 240). El creyente avista la integración con y en la naturaleza. No son pocos los que se atreven a dejar la ciudad para retornar a una forma de vida rural, incluso formando “ecoaldeas” de gestión colectiva, descubriendo, así, «la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» (LS 220). Pero, «ya no basta hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores» (LS 224). Una vida integrada –con uno mismo, con los demás, con la naturaleza, con Dios– conlleva una vida íntegra, honrada y transparente. Es, precisamente, la reivindicación de los movimientos sociales y de los partidos políticos alternativos. Cada vez es más evidente que sin integridad moral no habrá regeneración política.

---

<sup>3</sup> C. CERVANTES, *Espiritualidad y política*, Kairós, Barcelona 2011, 9.

<sup>4</sup> Así es la afirmación de J. L. Escorihuela en Camino del Élder: <http://www.elcaminodelelder.org> (consultado el 25 de agosto de 2015).

### 3. *Confianza*

La confianza caracteriza el perfil de un sujeto espiritual. En el libro



veterotestamentario de los Salmos, la confianza en Dios frente a algún peligro, concreto o no, es un recurrente. Ella se opone al miedo. Los místicos de todas las religiones son personas que en la cumbre de su experiencia espiritual saben que no hay nada que les pueda quitar la paz, ni siquiera la muerte. Personas serenas, que transmiten paz y profundidad. Personas confiables. Desde esta óptica, después de presentar un panorama justamente preocupante respecto a la situación de nuestra “casa común”, el papa Francisco confía en que «no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» (LS 205).

Tal convicción es común a tantas personas que desde los movimientos ecologistas se afanan incansablemente por revertir la situación global de deterioro medioambiental. Es la esperanza de millones de corazones que desde el Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001) corean que “otro mundo es posible”. Sí, con nuestro comportamiento inconsciente y “antropológicamente desviado” hemos configurado el mundo tal y como está. La buena noticia es que con nues-

tro comportamiento enderezado es posible configurar el mundo de otra manera. ¡Otro mundo mejor es posible!

Esta confianza se refleja, *a priori*, en la que debemos construir unas personas con otras. Aunque no esté directamente relacionado con los ámbitos ecologistas, es llamativo constatar cómo está surgiendo una nueva economía basada en la confianza. Es el ejemplo de la banca ética o las cooperativas de crédito, donde ahorradores depositan su dinero confiados en que será utilizado de forma ética. Los viajes compartidos, donde se comparte coche con varios desconocidos confiando que se tendrá un viaje agradable, es otro de los ejemplos. Más aún: las casas compartidas que se prestan unos a otros en la confianza de que los huéspedes se comportarán correctamente (como sucede en la mayoría de los casos).

#### 4. *Transformación*

Francisco deja muy clara la relación entre la preocupación medioambiental y la social: «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente

para cuidar la naturaleza» (LS 139). En efecto, se trata de transformar esta situación de indignidad y de sufrimiento en otra de armoniosa integración de todas las criaturas. De aquí subyacen dos aspectos clave: pensar en los pobres y sentir como propio su sufrimiento, pues son quienes más sufren las consecuencias del deterioro medioambiental<sup>5</sup>. Precisamente, en los ambientes ecologistas desde hace años se viene proponiendo un “ecologismo social” que integre el cuidado de las personas con el del medio ambiente, proponiendo un cambio de modelo que ajuste las actividades económicas de los seres humanos a los límites biofísicos de los ecosistemas, con criterios de justicia y equidad. Esta voluntad de transformación “ecosocial” tiene que ver con una espiritualidad auténtica, que se conmueva por el sufrimiento ajeno y movilice las fuerzas y la creatividad para evitarlo: «junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir

junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica» (LS 231).

Esta “cultura del cuidado” no es algo nuevo. Desde algunas corrientes de pensamiento como el “ecofeminismo”, hace algunas décadas, se va poniendo el cuidado de las personas y no el beneficio económico en el centro de la sociedad, algo en perfecta sintonía con las propuestas del papa Francisco (Cf. *Evangelii Gaudium* 55-61).

Esta espiritualidad transformadora integra la aparente dualidad de la conversión personal y la transformación global. Puesto que todo está relacionado, contribuimos a otro mundo mejor posible al mismo tiempo que a nuestra propia realización como personas. El compromiso “ecosocial” brota así de la alineación de los sueños de las personas con las necesidades de la sociedad y del planeta. El resultado es una actitud liberadora donde no sólo se muestra que es posible vivir sin causar sufrimiento (o causando lo menos posible) sino que es posible ser feliz viviendo voluntariamente de esa manera. ■

---

5 Cf. LS 20; 25; 29; 48.